

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 114
Barcelona 2 de Mayo de 1923



PINA MENICHELLI

La admirada estrella italiana cuya reaparición en «La Verdad Desnuda» es el tema de actualidad en todos los «studios» de Europa.

20 céntimos

Pathé-Cinéma



Pathé-Cinéma



HA SIDO UN GRANDIOSO ÉXITO

VEINTE AÑOS DESPUÉS

Continuación de
LOS TRES MOSQUETEROS

Maravillosa producción
Gran éxito indudable



Vilaseca y Ledesma
S. A.

Vilaseca y Ledesma
S. A.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 3/4 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 2 Mayo 1923

Año III - Número 114

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

El coleccionista de la pantalla

Confesamos que eso de la «pantalla» es un poco ramplón desde el punto de vista literario, porque ocurre con la literatura como con las otras especulaciones de la vida que deben sujetarse a los vaivenes de la moda.

La moda es una frase ecléctica que quiere decir en el fondo inconstancia, y de este modo, la voz «la pantalla» comienza a gastarse y a hacerse antipática, como ocurre con un sombrero del año quince llevado en el veintitrés.

Haciendo promesa de nombrar poco la palabra «pantalla» por decoro literario y educación dialéctica de nuestros compañeros de prosa cinematográfica, entramos de lleno en el tema motivo de esta página.

Toda visión nueva ha tenido siempre admiradores discretos, indiferentes y fanáticos.

En cinematógrafo, como no podía menos de pasar, la ley no falta a su gravitación moral y también existen los fanáticos, los indiferentes y los discretos admiradores.

Entre los fanáticos del cinematógrafo, se halla la noble estirpe de los fotonómanos, gente que persigue una bella fotografía de un héroe o heroína cinematográfica, con la misma delectación del filatelista, del botánico o del taurómaco.

Y los hay que en su simpático alarde de escenografía cinematográfica ornan su cuarto de estudio y hasta su alcoba con algún bello ejemplar de la flora de los estudios.



HOUSE PETERS

autor de «Corazones Humanos»
y «La tempestad»

¡ Oh, esta deliciosa silueta bertinesca que esporee a su alrededor exótico aroma de amor y tragedia ! ¡ Oh, aquella atractiva figura de Wallace Reid, que parece sonreír a cada una de las muchachas que, antes de su muerte, guardaban como secreto sentimental de inconfesables preferencias, una linda fotografía del gran intérprete de la frivolidad.

En este deseo de archivar fotografías cinematográficas van a la par ellas y ellos, y aun son ellas las que más fe y pasión ponen en el archivo, porque pasa que la mujer más propicia, por ambiente de vida, a forjarse sentimientos e ideales, pone toda su alma en una figura que ella soñó como ideal de sus ideales.

Para el que es indiferente a este bello fanatismo cinematográfico, es un problema hermético esta clara y dulce inclinación hacia la fotografía.

Y es ello, no obstante, clara visión de un campo experimental, por el que salen a flor de luz los más recónditos e inexplicables rincones del alma sensible de la mujer y de la hipocresía del hombre, que juzga de poco masculino la matización sentimental y confunde lastimosamente ésta con la ñoñez y aquélla con la tosquedad espiritual.

Vaya, pues, en esta nuestra crónica de hoy, el más leal de los aplausos para los que coleccionan figuras amables del cinematógrafo.

Al menos en ellos se ve que queda aun hueco para las emociones desinteresadas y que en esta modernidad actual en que se juzga el valor de los seres por el barómetro de los egoísmos, todavía quedamos algunos sentimentales.

Aurelio

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

También el cinematógrafo da al teatro celebridades

No solamente se dedica el cinematógrafo a arrebatarse celebridades al teatro; sino que también, y aunque la verdad en los casos más aislados, hace lo contrario: es decir, da algunos de sus nombres célebres de la escena muda a la escena hablada.

Así ocurre con Miss Huff. Esta actriz ha conseguido éxitos resonantes trabajando con Jack Pickford y otros grandes actores americanos, y he aquí que de pronto y del modo más imprevisto miss Huff aparece en el teatro, en el que nunca había actuado y consigue rápidamente una serie de triunfos clamorosos.

Los que se dedican a indignarse contra el cinematógrafo porque arrebatara al teatro sus más depurados valores, pueden hallar en éste un saludable caso de compensación.

Plausible iniciativa de Mary y Douglas

Las grandes figuras de la vida social de América podrían servir de ejemplo para nuestras «señoras bien».

Efectivamente, las instituciones benéficas tienen allá no solamente el apoyo de los poderes públicos, sino también el de la opinión.

Un caso más del interés con que son miradas y cuidadas las corporaciones benéficas, lo han dado los esposos Mary y Douglas, quienes han organizado un servicio en su biblioteca por el cual la cantidad fabulosa de publicaciones y revistas que les llegan de todo el mundo, son al cabo de muy pocos días repartidas a las instituciones de beneficencia.

Para los que conozcan la transcendencia que tiene el leer para la vida de un país culto como el americano, este pensamiento de los Fairbanks tendrá todo el alcance e importancia real.

Accidentes en una película

Elinor Glyn ha escrito un precioso libro para ser argumentado en una película, cuya protagonista será Dorothy Philips y que llevará el título de *La voz de la escena*.

En esta película Dorothy Philips ha sufrido varios accidentes reales en escenas de peligro figurado.

En un incendio Dorothy sufre la quemadura «verdadera» de las pestañas y el cabello.

Y en otra escena arriesgada de esta misma película, pierde también «realmente» el conocimiento por un percance serio.

Como verán nuestros lectores, en el cinematógrafo cuadra mejor que en ningún otro puesto aquello de que no todo lo que reluce es oro.

La tumba de Tutankhamen en película

La célebre tumba de Tutankhamen, recientemente descubierta en Egipto y que ha confirmado la leyenda egipcia de que el que profanase la tumba del faraón perecería, va a ser llevada al cinematógrafo en una reciente película.

Tom Terris, que se encuentra en la actualidad en Egipto tomando varias escenas para la película de la casa «Gaumont Fires of Fate», va a aprovechar la oportunidad de filmar varios parajes en los regios lugares y famosos por la muerte imprevista del sabio egiptólogo que profanó la tumba faraónica.

Irlandeses en el cine

En la película *Los cuatro Mosqueteros* aparecen en sus primeras partes un buen número de irlandeses.

La estrella del argumento, Percy, nació en Dublin, y por otra parte O'Brien, que aparece también en esta película, es también irlandés.

Más películas que años

La niña Mary Jane Irving tiene solamente siete años de edad y ya ha intervenido en setenta películas.

La pequeña Mary no tiene preferencias por ningún actor ni actriz de la pantalla.

—Todos me gustan— afirma. —Especialmente los hombres.

Mary trabajará en la película *Cordelia, el magnífico*.

Compensación internacional

Se ha hecho un arreglo entre las casas productoras francesas e inglesas, por el cual un buen número de películas de Francia serán proyectadas en Inglaterra, mientras que una cantidad similar de producciones inglesas serán proyectadas en Francia.

De este modo se establece una «entente cordiale» entre ambos países en lo que a cinematografía se refiere.

Nuevas noticias matrimoniales

Se dice que se halla comprometida Jackeline Logan a Jack Nolan.

AFICIONADOS

Si queréis probar vuestras aptitudes para el film, dirigirse por escrito a

BILBAO PICTURE STUDIO

Calle del Arenal BILBAO

Se ruega incluir sello para la contestación

GALERÍA DE ARTISTAS

William Duncan, héroe de la "Vitagraph"

El arte no está reñido con los músculos

Lo demuestra así William Duncan, que es un hombre de nervios de acero, formidable boxeador y profesional de un sin fin de deportes donde los puños juegan el principal papel.

Duncan no es americano

Seguramente muchos de nuestros lectores presumirían que W. Duncan era americano, pero se equivocan. Nació en Escocia, en Lochee, cerca de Dundee.

Trabajó en el teatro

Duncan sintió desde muy joven la tentación de América, hacia la que se sentía atraído por su gran sugestión aventurera.

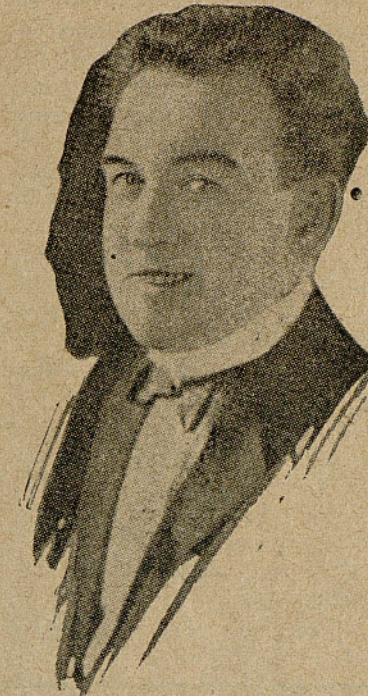
Marchó de muy corta edad de Inglaterra y trabajó durante algún tiempo en el teatro.

El Cinematógrafo

Como no podía menos de suceder, dado el temperamento inquieto de Duncan, el cinematógrafo fué sugestivo campo de atracción y llevado a él por una irrefragable necesidad pronto se encontró envuelto en la vorágine de su vida complicada.

Manager y escritor

La palabra «manager» quiere decir algo menos que director, pero algo cerca de la dirección. Duncan fué «manager» de una



compañía productora de cinematografía y a la vez escritor cinematográfico. En todo ello consiguió fama y autoridad.

Actor de la «Vitagraph»

El ambiente pintoresco y aventurero del Oeste le llevó a actuar en el cinematógrafo y su éxito fué rotundo.

Su entrada en la «Vitagraph» fué el paso definitivo que le abrió de par en par las puertas de la fama.

Las películas de series

Duncan es un enamorado de las películas de series. Dice que la película corta no da tiempo para desenvolver una amplia concepción cinematográfica y que las más nuevas orientaciones cinematográficas se encaminan a la película larga y por serie, que es la única capaz de emocionar e interesar profundamente a los públicos.

Lo heroico

William Duncan es un cultivador de lo heroico. El héroe es para él el prototipo humano y los villanos en el cinematógrafo son necesarios para hacer sobresaltar más la concepción heroica de la vida.

Su debilidad

Todos los hombres célebres de cualquier índole tienen una debilidad. En éste, es su gran amistad e inclinación hacia la vida pintoresca de los cowboys.

Los mejores amigos de William Duncan los tiene entre los valientes cowboys del Far West, que sienten hacia él una verdadera idolatría.

Está casado

Duncan se halla casado. Su matrimonio se realizó en el año 1920 y su esposa es Edith Johnson, una célebre actriz del cinematógrafo y una de las más hermosas mujeres de la pantalla.

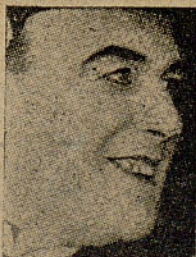
Datos personales

William tiene el cabello gris oscuro y los ojos azules y su carácter es abierto, afable y apasionado en todas sus cosas.

Si quiere V. escribirle hágalo a
WILLIAM DUNCAN
6411 Hollywood Blod.

Hollywood

California U. S. A.



Buen humor



Inquietud

Cuentos de CINE POPULAR

Las primeras películas

El señor Matías hacía treinta años que vivía solo en su casita de Fontsevrès. ¿Era viudo? ¿Era casado? Nadie lo sabía, ni él tampoco. Hacía otros tantos treinta años que se había separado de su esposa, de la que no quiso divorciarse por repugnar ello a sus convicciones católicas. Ignoraba si vivía o no y ello no le preocupaba gran cosa.

Cierta noche, hizo al registrador de la propiedad, su compañero de mus, sus confidencias:

—Debo mi separación de mi mujer al invento del cinematógrafo.

—¿Cómo es eso?

—Verá usted. Yo vivía feliz y confiado con mi Clara. Era guapa, alegre y parecía buena. Cierta noche la propuse ir al teatro donde se exhibía un invento muy curioso: el cinema. Ella lo des-

conocía y allá fuimos, contentos y satisfechos. Proyectaron en primer lugar unas escenas estúpidas, primitivas, a base de golpes y huídas. Siguiéron otros cuadros tan interesantes como aquél. Como remate, el individuo que había ido anunciando las películas con mayor buena voluntad que gracia, nos hizo saber que se proyectaría la cinta, tomada del natural el día 3 de diciembre, «Llegada de un tren a la estación de Colombes».

Mi mujer, inquieta y nerviosa me cogió por el brazo.

—¡Vámonos!—me dijo.

—¿Por qué? Esto va a ser muy interesante.

—Es... que... estoy mareada.

—No mires.

Y no cedí. Apareció el andén de Colombes.

—Tú, Clara: ¿no es tu primo

Raúl el que se pasea por el andén?

—No... sé...

A lo lejos apareció el tren, que se fué acercando rodeado de nubes de humo. Se detuvo y ¡horror! De uno de los coches bajó mi mujer, mi Clara, y se unió a su primo, en un apretado abrazo, uniéndose sus bocas en un beso.

Clara se había desmayado. Lo recordé todo. Mi mujer, por aquella fecha había partido para Ruan... a ver a su tía...

La dejé desmayada en su asiento y me fuí. Volvió a mi casa a pedir perdón y la eché. Tomó sus ropas y no he sabido más de ella.

Ahora comprenderá porque no me gusta el cinema, ¿verdad?

Pedro Veber



Una Firma: **Alejandro Dumas**

Un aMarca: **Metro Pictures**

Dos Artistas:

Nazimova y Valentino

Una obra:

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Un Salón: **Kursaal**

Un Programa: **Capitolio**

Los aficionados al Cine saben de sobras lo que este conjunto de elementos significa. Y... las empresas que quieren conservar el prestigio y el favor del público, también



COMENTARIOS DE LA SEMANA

Robín de los Bosques

por Douglas Fairbanks



Douglas el maravilloso, el de los prodigiosos saltos mortales y la sonrisa eterna, en *Robín de los bosques*, ha afirmado una vez más su reputación de actor cinematográfico insuperable.

En esta película, llena de interés, en la que se suceden las escenas con una rapidez asombrosa, sin causar ni solamente la fatiga del público, Douglas se ha superado a sí mismo, no dejando decaer ni un instante la atención del espectador.

El asunto, basado en una página de la historia de Inglaterra, de un cariz novelesco que atrae, ha dado motivo a los filmdadores de esta cinta a presentar a los ojos del espectador un sin fin de detalles que demuestran el cariño con que cuidaron las escenas.

Cuentan de Douglas que cuando vió la prueba de la película, exclamó satisfecho:

—La encuentro acertada. Dejando a un lado mi papel, que mi modestia no me permite juzgar, no puedo menos que aventurar la afirmación de un éxito definitivo.

Decimos «cuentan», porque tratándose de actores que han llegado a conquistarse la admiración del público, las anécdotas llueven a millones y no hay frases ni comentarios que no se les atribuyan.

Douglas ha batido el record por otro el temor a que se tratara de una broma de dudoso gusto, y finalmente la natural compasión y el temor de que por su causa una mujer perdiera la vida, lo tenían perplejo y sin saber qué partido tomar.

La última, la de actualidad como podríamos llamarla, es una verdadera novela.

Mary Haswincks, hija de uno de los banqueros más opulentos de Chicago, era una admiradora ferviente de Douglas.

Semanalmente el gran artista de la pantalla recibía misivas llenas de pasión, en las que Mary reflejaba el amor más puro y un corazón impulsivo y vehemente.

La última misiva daba a entender con toda precisión, el firme propósito de acabar con su vida si Douglas seguía mostrándose indiferente. En el ánimo de éste se entabló una verdadera lucha. Por un lado la falta de interés por una desconocida, de la que no sabía más que era hija del banquero Haswincks;

por otro el temor a que se tratara de una broma de dudoso gusto, y finalmente la natural compasión y el temor de que por su causa una mujer perdiera la vida, lo tenían perplejo y sin saber qué partido tomar.

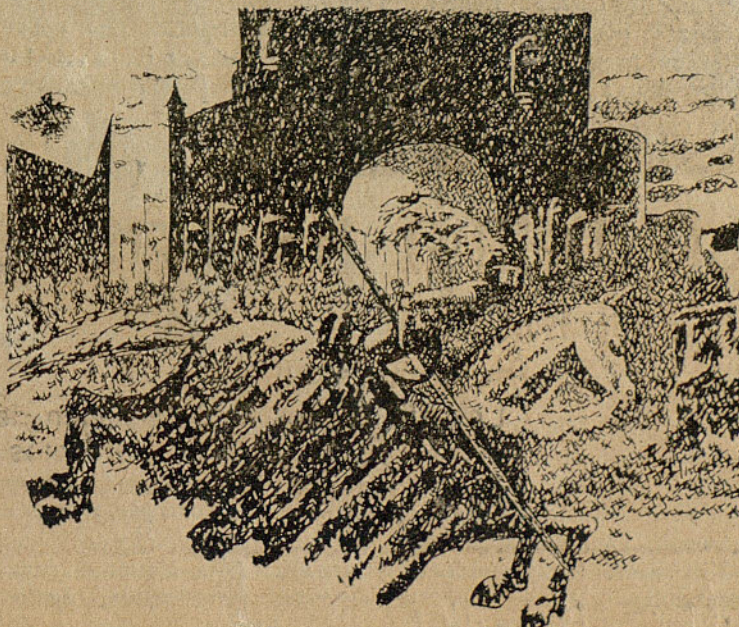
Por fin, a pesar de que le repugnaba horriblemente el desentenderse de una cuestión en la que se jugaba la vida de una mujer, decidió olvidarlo.

No habían pasado muchos días cuando un caballero irremediablemente vestido, acompañado de otros tres que parecían agentes de policía, se presentaron en su domicilio.

El caballero de quien hablamos, señalando a Douglas y dirigiéndose a los demás, dijo:

—Este es el que ha seducido a mi pobre hija y luego la ha abandonado, dejándole un hijo en sus entrañas.

Douglas, al oír esto, por poco no la emprende a porrazos con todos. El estupor no le dejaba articular palabra.



Cuántas excusas dijo y todas las exclamaciones que profirió fueron inútiles.

Un hábil abogado fué sorteando hábilmente el asunto hasta que se esclarecieron los hechos. El banquero Haswincks encontró después de muerta su hija un paquete de cartas firmadas por Douglas e infinidad de retratos con dedicatorias cariñosas o llenas de pasión. En las últimas cartas Douglas hablaba de su hijo con Mary y del ser que con tanto anhelo esperaba.

Esta fué la causa de que el padre estuviera dispuesto a que Douglas se acordara de su venganza.

Por fin todo apareció claro! La señorita Mary, que poseía

una imaginación exaltadísima, desesperada al ver el mutismo con que recibía su ídolo sus misivas, adoptó la costumbre de contestarse ella misma su correspondencia firmando por Douglas. A medida que su imaginación iba exaltándose, creaba nuevas imágenes, hasta que por fin inventó un hijo próximo a nacer.

Un hábil calígrafo ha puesto en claro estos extremos y el banquero ha indemnizado largamente a Douglas con una cantidad que éste ha destinado a beneficencia.

¿Será cierto? ¿No será cierto? Nosotros no hacemos más que contarlos, pero sin que por ello estemos del todo conformes.

traron la licitud de la victoria del campeón negro.

Como es sabido, hubo una duda tremenda acerca de la legitimidad de la victoria. En el último «round» ¿usó Batling Siki de una estratagema prohibida que mereciera descalificación? ¿Pegó con la rodilla a Carpentier, inutilizándolo, al mismo tiempo que le propinaba el «cochet» en la mandíbula?

Los espectadores que presenciaron la película en Londres, contestaron negativamente. La cámara «ultra rápida» les reveló que Carpentier se fatigó en extremo en los primeros rounds y que Siki evidenció una habilidad pasmosa «sin que su pierna llegara jamás a ponerse en contacto con el cuerpo de su adversario».

Esto se verá claramente en dicha cinta que sirvió para discutir si el «nock-out» del campeón francés fué correcto o no.

Octavio

Crónica de Madrid

Sería repetir un sempiterno clisé afirmar que las novedades son escasas en número e importancia. El hecho es éste, sin embargo, y el público de Madrid, que está deseoso de ver en la pantalla las grandes creaciones del arte mudo, a las que dedica mayor atención que el de otras capitales, lo cual se traduce en el hecho de que perduren semanas enteras en los carteles, tiene que contentarse con el desfile continuado de producciones mediocres que sólo a medias le interesan.

Así vemos que lo saliente de esta semana se limita a los films *Lucrecia Borgia*, prodigio más de presentación que de interpretación; *Déjeme usted explicar*, graciosa comedia por Greth Hughes; *La verdadera felicidad*, por Perla Blanca, cuyo papel se cotiza en baja; *El martirio de una mujer*, muy folletinesca a pesar del prestigio de su autor; *Pasajero sin billete*, creación de Ossi Oswalda, acaso la mejor cinta de la semana; *Mary completamente enamorada*, por Mary Mile Minter, muy querida de este público; *Acero frío*, por

Mae Gorvan, no gran cosa; *La presa del abismo*, poco importante, y *La piedra del diablo*, por Wallace Reid y Geraldina Farrar.

Esto es todo, en los diez grandes cines selectos y los veinte y tantos populares con que cuenta Madrid.

Una importante empresa madrileña ha adquirido una colección de películas tomadas de los más sensacionales combates de boxeo, para proyectarlas en sesiones especiales dedicadas a los muchos aficionados que tiene en Madrid este deporte.

La afición al boxeo crece por momentos, tanto que días pasados, unas cinco mil personas presenciaron en el Circo Americano la lucha entre Solinis y Pasapera.

Entre las películas que se proyectarán, según se nos dice, figuran los combates más recientes de Carpentier, Dempsey y Criqui, y sobre todo una copia del film tomado del match Carpentier-Siki, alguna de cuyas escenas, valentizadas, demos-



Marichu

LA MEJOR COCINERA ESPAÑOLA

Libro de cocina práctico, indicado para las familias.

Contiene: adorno y aderezo de la mesa; composición de menú para días de convite; platos del día, postres, repostería, confituras, fiambres y salazones. Cocina de cuaresma y de vigilia.

Más de 300 páginas y portada a cuatro colores.

*

PRECIO DEL EJEMPLAR
3'50 PESETAS

*

PEDIDOS ACOMPAÑADOS DE SU IMPORTE A PUBLICACIONES MUNDIAL. — APARTADO DE CORREOS, NÚMERO 925 - BARCELONA

Sobre la formación de una Sociedad Cinematográfica

También es mi deber, como un ferviente admirador del séptimo arte, exponer mi criterio a los lectores de CINE POPULAR, con la venia del señor Director de esta amena e ilustrada revista, sobre la formación de una Sociedad Cinematográfica.

Mi opinión es exactamente igual a la que expuso el señor Chambertin en el número 110 de esta revista, como también creo que en todas las provincias de España se constituyan sucursales, eso es, según el número de lectores habitantes en cada una de ellas, dando la preferencia a los lugares que tenga algún encanto la naturaleza para el desenvolvimiento de la escena según el argumento.

La central, eje de todos los radios, nombrará una junta directiva por unanimidad de los lectores de CINE POPULAR, compuesta por los señores o señoras que

sean más aptos para desempeñar los cargos. Una vez formada esta entidad se procederá al nombramiento de los señores elegidos para las juntas de cada pueblo o provincia y entonces ir derechos a la formación de los elementos artísticos.

En la central no pasarán de ocho estrellas de ambos sexos para la formación e interpretación de films, y en las sucursales no excederán de cinco. Los señores autores y adaptadores pueden, si quieren, ser intérpretes del film si reúnen las condiciones físicas y morales según el personaje del argumento; como también se efectuará un concurso mensual de libretos, eligiendo los que reúnan las condiciones necesarias para ser presentados en la pantalla.

La cuota mensual no bajará de una peseta.

La venta de films tendrá que

efectuarse por la junta directiva del pueblo o provincia donde se hallen inscritos, entregando un tanto por ciento a los artistas, argumentistas y demás partes que hayan intervenido en la interpretación de la obra.

Después de todo, hago un llamamiento a los lectores de CINE POPULAR para incitarles a que no se duerman y pierdan la esperanza de que algún próspero día se levante un magnífico club cinematográfico, el primero quizás que despierte el entusiasmo juvenil dormido en los laureles de la esperanza. Votad todos en pro para que nuestros brazos no caigan en el sopor del desengaño, y desde hoy con la sincera ayuda del señor Director de esta revista, que tantos sacrificios hace para ver realizados nuestros anhelantes deseos, se abre una lista de votos para ver cómo la afición despierta renace de todas partes de España para elegir dónde hayan más devotos al séptimo arte.

Este es mi libre criterio.

P. Rodríguez

PROCINE, S. A.

PRESENTARÁ PROXIMAMENTE

Repertorio americano:

Tesoros del corazón

Mary Miles Minter

Nuevo repertorio italiano:

Bajo la nieve

María Jacobini

Una hora terrible

Hesperia

PROCINE, S. A. - Consejo de Ciento, 332, entlo. - Teléfono 4291 A

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA



Ser o no ser

(To be or not to be)

Cinedrama de M. René Le Prince, interpretado por M. Leon Mathot

La acción empieza en Bizerte, donde se encuentra el teniente Pedro de Kerouec que manda el submarino «S-3» llamado «Le-Lauzun».

Kerouec posee la estimación y la consideración de sus jefes y tiene además el orgullo de su profesión, que le hace esperar un porvenir brillante.

Sin embargo no es éste el solo amor que conmueve su espíritu; otro quizás tanto o más imperioso siente su corazón. Es éste el que profesa a su joven esposa Juana y a una preciosa niña de cinco años, fruto único de su matrimonio, llamada Rosita.

Los esposos Kerouec cuentan

con algunas amistades sinceras y estos amigos reúnen con el matrimonio determinado día de cada semana en agradable tertulia que se celebra en la villa que lleva por título el apellido del teniente.

Pero entre aquellos amigos no todos son leales a Pedro. Hay uno llamado Juan Bayssic, que bajo la máscara de una amistad hipócrita le envidia su fortuna, el prestigio social de que goza y su felicidad conyugal.

Para dar satisfacción a sus anhelos de destruir la dicha de Pedro, que él no puede alcanzar, Juan intenta varias veces iniciar la seducción de la esposa de Kerouec, pero ésta le ha rechazado siempre airadamente a la primera insinuación.

Bayssic, con el corazón rebosante de envidia y de odio a Pedro, busca, espera la ocasión de poder cumplir sus proyectos, destruyendo la dicha del teniente.

Un día, insospechadamente, se presentó la ocasión.

Juana fué llamada urgentemente a Niza con motivo de una grave enfermedad de su padre. Pedro esperaba por aquellos días órdenes para realizar con su buque unas importantes maniobras y no pudo acompañarla. Su esposa emprendió viaje con Rosita.

Bayssic, aprovechando la soledad en que Pedro había quedado y justificando su visita con la noble intención de hacerle menos desagradable la ausencia de Juana y de la niña, fué a casa de Pedro, hablaron, y a los pocos momentos le propuso fumar una pipa de opio. ¡Una sola!... Pedro se negó rotundamente en un principio, pero después, ante la insistencia de Bayssic, cedió. Tan pronto como empezó a realizar los deseos de su amigo, Kerouec fué víctima de un estado de torpeza insuperable que a poco se convirtió en una completa y lamentable inutilidad física. Kerouec perdió el sentido y por tanto la voluntad. Bayssic había triunfado en los primeros pasos de su trama.

Estando Pedro en tal estado anormal presentose en la casa un marinero portador de una orden para que el teniente embarcara en el submarino y saliera a la mar inmediatamente. Bayssic se limitó a depositar el sobre que encerraba la orden de marcha en uno de los bolsillos de Pedro, y después, sonriendo traidoramente, murmuró:

—Bueno: por lo menos he conseguido que siquiera una vez falte a sus deberes sociales. ¡Esto ya es algo!

Ante la urgencia de la orden recibida para salir, el segundo jefe del submarino, Fortier, ex-

trañado ante la ausencia del comandante, caso imprevisto dada su acostumbrada puntualidad, se decide a tomar el mando del buque y a cumplimentar la orden de partida.

Poco tiempo hacía que el submarino había emprendido su viaje, cuando inesperadamente saltó sobre las olas un surtidor de chispas formidable. Se trataba de una mina flotante que había explotado a causa del contacto con algún submarino de los que navegaban entre dos aguas.

La duda era angustiosa.

Mientras esto sucedía, Pedro despertaba penosamente de su horrible sueño y encontraba en uno de sus bolsillos la orden recibida y no cumplimentada.

Poco después supo el desolado Pedro la catástrofe. El submarino «S-3» se había hundido al chocar con una mina flotante. Y empezó su martirio, en el que más le torturaba la idea de que todos sus compañeros hubieran muerto víctimas de su deber y él hubiera escapado a la muerte por incumplimiento del suyo.

Para sus jefes, para todo el mundo, Pedro, comandante del submarino hundido, había perecido en la catástrofe. De otro modo, el delito se hubiera descubierto. Oficialmente Kerouec había muerto y descansaba bajo la superficie del mar.

—No te queda otro camino de salvación—le insinuó Bayssic—que huir hacia el Sur.

Y Pedro, obedeciendo a la sugestión que sobre él ejercía su desleal amigo y para evitar el Consejo de Guerra a que debía ser sometido y el deshonor consiguiente, uniéndose a una de las caravanas que debían atravesar el desierto.

A los pocos días de viaje aque-

lla fué atacada por una cuadrilla de salteadores, y Pedro, acompañado de Mohamed-ben-Abdalla, fué hecho prisionero. Por este compañero de infortunio supo que Bayssic había pagado su muerte.

La verdad apareció entonces a los ojos del oficial. Renunció a huir con Mohamed y se decide a volver hacia el Norte, haciendo de nuevo y a la inversa el camino recorrido por la caravana.

Mohamed le acompaña y juntos empiezan a atravesar el desierto sufriendo los rigores del sol y de la sed que les abrasa las entrañas.

No obstante lo sucedido, Pedro, arrastrado por sus celos, regresa a Bizerte y allí adquiere la certidumbre de lo sucedido.

Bayssic encuéntrase con Juana en Niza.

Allí se dirige, descubre la morada de su mujer, donde él podía presentarse con legítimo dere-

cho, pero el temor del deshonor para él y para los suyos le contiene. Además no ignora que Bayssic se aprovecharía de tal circunstancia para hacerlo desaparecer. Pedro piensa que sobran en la vida uno de los dos. O Bayssic o él deben morir.

Desde aquel momento espía constantemente. Un día descubre a Juana; tras ella marcha el amigo traidor. Pedro, por la actitud de su esposa, se convence de que ésta ha sido fiel a su recuerdo.

Una lucha tremenda empieza momentos después entre los dos hombres enlazados en un abrazo de muerte.

La fortuna dió la victoria a Pedro que venció a Juan, castigando su traición merecidamente.

Los esposos Kerouec son detenidos. Ante el Jurado desarróllase una escena sentimental. Pedro, durante toda la vista, ha



Una escena de «El décimoquinto preludio de Chopin»

guardado un mutismo absoluto. Cuando el Jurado delibera, un grito instintivo de Rosita: «¡Papá!», hace que los jueces se inclinen en favor del acusado.

Poco después, Pedro es nombrado ingeniero de una compa-

ñía de navegación, y una mañana, con las primeras luces del día, Juana, su esposo y Rosita enlazábanse en un abrazo de paz sobre el puente de un buque que les conducía lejos, muy lejos de aquella tierra.

tió la agresión. Leo es internado en una casa de salud. Allí interpreta el Décimoquinto Preludio de Chopin y la emoción de la música hace que recobre la memoria. En aquel instante se acuerda de haber muerto a su hermano.

No le creen, pero, no obstante tal desconfianza, Monet es absuelto, pero el cadáver de Dartois le separa de Juana, de quien está enamorado.

Por fin el enfermo puede escaparse un día de la casa de salud en que está recluso y corre a manifestar a Monet que con plena conciencia de sus actos asegura que él fue quien mató a su hermano.

Las palabras de Leo fueron dichas con tanta sinceridad que tanto Monet como la joven adorada por éste creyeron en ellas.

Monet pidió y obtuvo su divorcio, y poco después, cuando ya Juana, desesperada de hallar la solución se disponía a terminar su vida con el suicidio, pudo empezar para los dos amantes una era de felicidad que no esperaban llegar a conseguir.

Fin de los argumentos Pathé

El decimoquinto preludio de Chopín

Drama interpretado por

Natdia Kovanko

En una importante ciudad del Oeste viven, al parecer en la mejor armonía, Mr. Monet, músico de reconocido talento y su esposa.

Esta no es fiel al cariño que Monet la profesa, pero el esposo no tarda en advertir esta circunstancia.

Una noche, Monet, después de una escena violenta, hace unos disparos que no hieren a nadie, y la infiel esposa huye, refugiándose en la casa de su amante Mauricio Dartois, y éste, para recogerla, despide a su hermana Juana y a Leo, un hermanito enfermo.

Monet ha pasado aquella noche sumido en un dolor profundo. A la mañana siguiente, viendo a los dos jóvenes expulsados sacar de la casa su equipaje, tiene un presentimiento de lo que ha sucedido y generosamente les ofrece hospitalidad, que ellos aceptan reconocidos.

Entre tanto, Mauricio Dar-

tois pide a su amiga que ésta reclame a su esposo sus alhajas. La esposa de Monet se niega a complacerle. Teme afrontar cara a cara las iras de su marido, y Mauricio no pudiendo convencerla, con un cinismo sin ejemplo decide cumplir por sí mismo tamaña comisión.

Esta visita exaspera a Monet. Tras una violenta discusión Dartois le amenaza con su revólver, y tras una lucha empeñada, Monet consigue desarmarlo.

De pronto se escucha un disparo. Dartois cae víctima de la inesperada agresión y al mismo tiempo ven tras la cortina que cierra la puerta de la entrada al enfermo recogido por Monet que tiene un revólver en la mano.

Al ruido de la detonación acuden madame Monet, madre del músico, y Juana, la hermana del enfermo, de quien Monet ha llegado a enamorarse.

Monet es acusado de la muerte de Dartois. Al reconocer al enfermo observan que éste ha perdido por completo la memoria y no puede declarar de quién par-



La casa del misterio

Jack el indomable

Comedia dramática en 4 partes,
exclusiva de Procine, S. A.

Jack Harrison, de una de las familias más aristocráticas de Boston, la elegante ciudad americana, ha fundado el periódico *La Democracia*, para apoyar la candidatura de su amigo William Durban, candidato del partido demócrata al Congreso, en lucha contra uno de esos abogados sin pleitos llamado Dick Jackson, al que patrocinan los elementos más inconsecuentes de la ciudad. Dick Janson esgrime para sus conveniencias políticas toda clase de armas, con preferencia las desleales, siendo ésta su única fuerza. No hay que decir que Dick odia a muerte a Jack Harrison.

El hogar de los Harrison, constituido por Jack, su hermana y una madre cariñosa, aunque muy pegada a la etiqueta social, se honra con la presencia de la huérfana Nelly Dawis, puesta bajo la tutela de Jack, por disposición testamentaria de su padre, un rico hacendado del Far West.

En pleno período electoral no es de extrañar que Jackson esgrima contra Jack el arma del «chantage», proponiéndole a éste el silencio sobre unos antecedentes penales de su difunto padre a cambio del cese de la campaña de *La Democracia* y la consiguiente retirada del candidato demócrata. Jack desprecia las amenazas de su enemigo y se dispone a combatir con más brío a los merodeadores de la política local, aun sabiendo que la calumnia ha de manchar la memoria de su padre.

Jackson y los suyos, ante el fracaso de sus primeras negociaciones con Jack, buscan el desquite en otro campo de operaciones y acuerdan secuestrar a Blanca, hermana de Jack, para obtener por su rescate la capitulación de su mortal enemigo político, encargando la comisión a

Jim Torp, amigo de los Harrison y que los visita con frecuencia. Preparado el plan y por equivocación, los secuaces de Jackson raptan a la señorita Nelly Dawis, creyendo que se apoderan de la hermana de Harrison y, aunque la enérgica muchacha del Far West se defiende valerosamente, consiguen ponerla en un automóvil y se dirigen a una casa apartada, guarida de malhechores y habitación de una amigueta de Jim Torp.

Jack Harrison, que experimenta un afecto especial hacia la joven puesta bajo su tutela, da órdenes terminantes a todos sus dependientes y amigos para encontrar el automóvil secuestrador y, después de mil episodios de valor, audacia y temeridad, logra apoderarse de Nelly.

La lucha electoral está en su apogeo. Jack presenta como ejemplo de la sinceridad de sus enemigos, el acto de bandidaje efectuado, y este asunto, juntado a la posesión de los documentos que prueban la inculpa-

bilidad de su padre, dan al traste con la corriente de opinión que en un momento fué partidaria de la elección de Jackson y la victoria de Durban queda definitivamente asegurada.

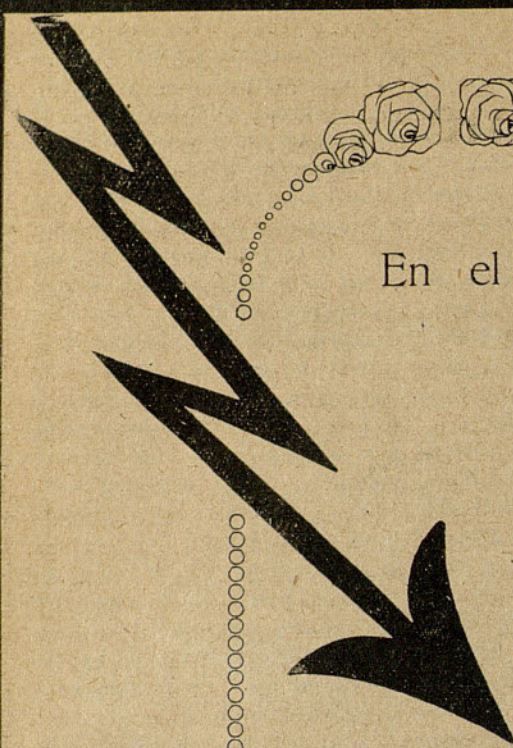
La vida política sonríe a Jack Harrison. También las nubes que en la vida privada velaban el sol de la felicidad van desapareciendo. La señora Harrison, su madre, comprende que Nelly Dawis no es una criatura mal educada tal como se la había figurado, sino una muñequita deliciosa, digna de compartir la vida con su hijo Jack, orgullo de su casa, y en esta situación fácil le es al Indomable dejarse domar por el amor, pero sólo por el amor, porque Jack sigue siendo, desde las columnas de *La Democracia*, el terror de esa plaga de políticos, verdaderos parásitos del pueblo.

Los episodios de lucha alternan con los sentimentales en este alarde de ejecución y fotografía artísticas, joya de la presente película.

FIN



Bajo dos Banderas



En el **PALACE CINE**
constituyó un éxito
extraordinario el
estreno de la mag-
nífica producción
italiana : : :

**MAGDALENA
FERRAT**

por la eminentísima **Francesca
Bertini** y el de la también exce-
lente película

La Verdad desnuda

interpretada por la incomparable
Pina Menicheli

EXCLUSIVAS
EMPRESAS REUNIDAS S. A.

Paseo de Gracia, 56

DIVAGACIONES

Los Deportes y el Cine

...Tienen una gran relación. Y, por si cualquiera lo dudase, especificaré punto por punto.

Generalmente, el cine es un gran ambicioso de glorias, que acapara, pagándolas, eso sí, a peso de oro. Todo cuanto signifique atracción mundial es expuesto en producciones. Como es natural, las más renombradas lumbreras deportivas son objeto del mismo comercio. Y como a nadie le desagradan demasiado la popularidad y el dinero, todo un tropel de «sportmen» llena las cintas americanas generalmente.

Citaremos nombres.

Son muchos, muchísimos. Yo no sé si es que todos los atletas son por intuición algo actores, o que todos los actores son forzados a ser algo atletas. El caso es que los protagonistas de casi todos los films rivalizan en gallardía y en vigor.

Citaremos, antes que a nadie, a un simpático joven que se ha creado una especialidad: las cintas deportivas, y un gran partido — el público femenino. — Me refiero a George Walsh.

Ahora, para no cansarnos, iremos clasificando por deportes.

El circo ha tributado al cine una ola de acróbatas de ambos sexos.

Ahí tenemos al ídolo de los chiquillos: Eddie Polo, que parece pregonar en todas partes el reinado del puñetazo y la audacia.

Hay nadadores estupendos. De nadadoras, no hablemos. Sennett, a mi juicio, posee una fábrica con el correspondiente almacén de bañistas bonitas, torneadas expofeso para vestir la incitante malla.

Hay caballistas tan perfectos como Tom Mix, en que no se sabe qué admirar más, si su consumado arte o la enorme docilidad de su caballo Tonny.

El estético Carpentier y

Dempsey el formidable, han «posado» ante el aparato, con bastante fortuna por cierto. Jack Jhonson, el broncineo, ha gustado también del sabor de la fama cinematográfica.

Son innumerables los ciclistas, motoristas y automovilistas. Todos los argumentos presentan varias luchas en que, en la velocidad inverosímil de los vehículos, va la salvación o la muerte. Como nadie, los actores americanos saben del goce íntimo que proporciona el dominio de un motor.

¿Y de tiro? ¿Quién no ha visto a los cow-boys viriles que parten a balazos una sogá o paran un mecanismo de un disparo?

Tennis... Golf... Polo... Deportes aristocráticos que practican infinidad de vedettes americanas.

Y no terminemos sin haber hablado de un hombre, casi desconocido en el campo de los deportes, pero que ha sido el creador de un sistema: el sistema de la movilidad, de los saltos absurdos, de las cabriolas inverosímilmente ágiles. Es ese cuerpo de goma y acero a la vez, que tal vez habréis visto en la pantalla con un nombre ya glorioso. Se llama Douglas Fairbanks.

Ellos... los triunfadores... los artistas aureolados por la triple corona del Arte, el Oro y la Gloria. Todos ellos son unos perfectos luchadores que no parecen peligrosos... Magníficos gimnastas que no parecen duros en su perpetua sonrisa galante. Gigantes con alma y gesto de niños.

Ellas... tan finas... tan espiritualizadas, conocen también a fondo el arte de domeñar el arrebato de un caballo o de los muchos caballos que tiene un motor. Intrépidas, arriesgadas, todo en ellas nos da una sensación de fortaleza y decisión gallardas.

Claro está que en las películas dudamos de todo. Lo vemos y ni aún así lo creemos. Estamos en nuestro derecho y podemos hacer de cada heroicidad un truco sin importancia. Los peligros escalofriantes nos hacen sonreír. Y muchos, muchísimos, creen que esto de los deportes en la pantalla es un truco más.

Pero no. Si los puñetazos fueran mentira, los americanos no se permitirían el lujo inútil de contratar un Dempsey para que los repartiera.

¿No os parece?

Podrá haber en el arte mudo muchas mentiras. Pero esa no lo es.

Intentad el ingreso en esos gigantescos estudios californianos. Intentadlo, pero no es extrañéis de que, antes de someter a prueba la movilidad de vuestro gesto, os inviten a probar en el gimnasio la dureza de vuestros músculos.

Y basta ya de este aspecto.

Hemos visto a los deportes sirviendo, humildes y dóciles, al cine. Pero ahora estamos en el reverso de la medalla. Y vemos que es el cine el que se constituye en auxiliar de los deportes.

Se filman carreras de caballos.

Se filman concursos de natación.

Se filman asaltos de esgrima.

Se filman partidos de football.

Se filman matchs de boxeo.

Se filman pruebas atléticas.

Se filman excursiones alpinistas.

Se filman aventuras de caza.

El célebre partido España-Francia, lo mismo que el Hispano-Belga, pertenecen ya al dominio de la pantalla.

Los rounds emocionantes Dempsey-Carpentier y Carpentier-Siki, se han visto reflejados en el lienzo inmaculado.

Las carreras anuales de San Sebastián son recogidas, lo mismo que sus célebres regatas de balandros, por la lente investigadora del toma-vistas.

El excursionismo tiene su complemento en la proyección. Yo

he visto reflejarse en el cuadro blanco las hazañas de una cacería en Africa y las maravillas del nevado Montblanc, asediado por los alpinistas.

Quedemos, pues, en que el cine y los deportes son, en general, buenos amigos, y, como tales, se muestran su afecto en una mutua ayuda eficaz.

Y, como en las cátedras al explicar un problema, en mi trabajo, con la consabida frase: «que es lo que se trataba de demostrar», se termina el apuro.

Todos hemos pronunciado esa frase con un cierto retintín victorioso.

Pero luego han venido las calabazas amargas.

Así, pues, me encomendaré al benévolo lector de CINE POPULAR para que apruebe mi aburrida divagación pelicular-deportiva.

Así sea.

Pedro B. Alario

Palencia.

estos momentos ocupada interpretando las escenas en que toma parte en la película *No engañar a la esposa*, basada en un argumento de Waldemar Yoyung y dirigida por George Malford.

PELÍCULA EMOCIONANTE

Justamente puede calificarse de este modo la película que por encargo de un parque zoológico americano acaban de tomar unos cazadores de fieras internados en el Africa salvaje.

En dicha película hay momentos de una emoción insuperable. Las escenas espeluznantes se suceden y tienen ellas la virtud de responder a una realidad huérfana de trucos y habilidades de directores.

Próximamente podremos ofrecer a nuestros lectores algunos clisés de la mencionada película.

esta producción una verdadera joya de arte y «La Universal» obtendrá con ella un triunfo resonante y merecido.

Bailarín y actor

El célebre bailarín ruso Teodoro Kosloff ha obtenido en todo el mundo triunfos ruidosísimos.

Se ha presentado ante los públicos más selectos de Europa y América.

Esto no es dificultad para que además de un gran bailarín sea un gran actor cinematográfico.

Kosloff hizo su debut en el cinematógrafo en la película *La mujer que olvidó a Dios*, siendo primera figura en el argumento Geraldine Farrar.

CORRESPONDENCIA

E. Martínez. — Recibida su carta y artículo que reservamos.

Marianela. — Se publicará.

Barón P. — Sentimos no poder publicar sus cuartillas. Mande otra cosa y procuraremos complacerle.

Maria. — Las postales de artistas las remitimos contra recibo de su importe en sellos de correo.

M. Belen. — Gracias por su adhesión, que tenemos en cuenta.

R. García. — Procuraremos complacerle.

P. Llanza. — Un poquito de paciencia. Usted no sabe cuántas peticiones tenemos en igual sentido.

Maria B. — Muy bien. Tendremos mucho gusto en complacerla.

Nita Naldi necesita un secretario

Es tan grande el número de cartas que Nita Naldi, bellísima estrella de la «Paramount», recibe todos los días de sus admiradores, que la seductora sirena de la película *Sangre y arena* teme, no sin razón, verse obligada a valerse de los servicios de un secretario para contestar tantísima carta, si Nita quiere cumplir cortésmente con la legión de admiradores que diariamente le escriben. Hemos dicho «teme», porque a Nita Naldi no le gustan los secretarios, probablemente por ser, a veces, estos sujetos sumamente indiscretos, y como que Nita es soltera... Tú me comprendes, lector amigo.

Si alguno de nuestros lectores ha escrito a Nita Naldi y no ha recibido contestación, no debe impacientarse, pues esto es debido a que la encantadora «Doña Sol» de *Sangre y arena*, está en

Nuestra Señora de París

La importante sociedad cinematográfica «La Universal» prepara una gran película cuyo título es el que encabeza estas líneas.

Dicha producción está basada en la célebre obra del inmortal Víctor Hugo titulada de igual modo, y en su preparación «La Universal» alcanza un verdadero derroche de ornamentación y de verismo no igualado hasta ahora en producción alguna.

En la Ciudad Universal será próximamente levantada una copia fiel y magnífica de la célebre catedral de Nuestra Señora de París, y al mismo tiempo se construyen ocho calles de la capital francesa tal como se encontraban en el siglo xv.

Cuatrocientos escultores se ocupan de la ornamentación del notable edificio.

La cinematografía tendrá en

EL MANUAL
El Artista Cinematográfico
 Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico.—Preparación de artistas para España y extranjero
 Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos número 925 - Barcelona

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

—¡Padre!... ¡me arrepiento!...
—¡Es tarde!... ¿No oyes cómo fuerzan la puerta?...
—¡Yo expiaré mis culpas!...
—¡Que van a entrar! ¡Conque tendré que matarte!
—¡Piedad!
—¡Que van a abrir la puerta!... ¡Tuya será la culpa!...
Y el Conde hincó el cañón del arma en el pecho de Florestán.
El ruido exterior indicaba que la puerta no podía ya resistir.
El Vizconde se vió perdido.
Vióse en su semblante una resolución súbita y desesperada; dejó de debatirse con su padre, y le dijo con firmeza y resignación:
—¡Tiene usted razón, padre! ¡Me mataré!
El rostro desencajado, los labios trémulos y la mortal palidez de Florestán, indicaban la conmoción terrible que sentía en aquel momento supremo.
—¡Si en realidad fuese mi hijo!...—pensó el conde con terror, dudando si le entregaría la pistola.—Pero si es hijo mío debo sacrificarlo con tanta mayor razón.
Sintieron en esto pasos en la pieza inmediata.
Florestán puso la boca de la pistola sobre el corazón.
El tiro salió en el momento en que el Conde volvía la vista para evitar tan horrible espectáculo y se dirigía precipitadamente al gabinete, cuya mampara se cerró a su espalda.
Al ruido de la explosión y al ver la palidez y el trastorno del Conde, el comisario se detuvo en el umbral de la puerta, e hizo una seña a los demás para que no pasasen adelante.
El magistrado, advertido por Boyer de que el Vizconde se hallaba encerrado con su padre, adivinó lo que había sucedido y respetó el gran dolor del anciano.
—Muerto—exclamó el comisario contemplando al Conde que se tapaba la cara con las manos. Y en seguida ordenó a los alguaciles que acompañasen hasta la puerta al padre del suicida.
Luego el funcionario de justicia volvió a la habitación y corrió el cortinaje del gabinete... pero el cadáver del vizconde no estaba allí.
Viendo en seguida una puertecita que había en el tapiz, corrió hacia ella.
Estaba cerrada por el lado de la escalera falsa.
—¡Ha sido una estratagema!... ¡Se ha fugado por aquí!—exclamó con despecho.
En efecto, el Vizconde delante de su padre había puesto la pistola sobre el corazón, pero en seguida la disparó por debajo del brazo y huyó por la escalera falsa.

A pesar de las diligencias más activas no se pudo hallar en la casa.
Durante el coloquio de su padre con el comisario, había bajado al gabinete del piso bajo, de allí había pasado al invernáculo, del invernáculo al callejón desierto, y de éste a los Campos Elíseos.

—¡Soy el marido de esa mujer!—repuso el Conde señalando el retrato de la condesa de Saint-Remy.
—¡Mi padre!—exclamó Florestán, retrocediendo lleno de espanto al reconocer las facciones del Conde, que ya había olvidado.
La actitud del Conde era imponente; estaba en pie, con el rostro encendido de cólera, el cabello blanco caído hacia atrás y los brazos cruzados sobre el pecho. Su mirada iracunda había aterrado a Florestán, que con la cabeza baja no se atrevía a mirar a su padre. El Conde, por un motivo secreto, hizo, sin embargo, un violento esfuerzo para parecer tranquilo y disimular su terrible sentimiento.
—¡Padre!—dijo Florestán con voz alterada;—¿estaba usted aquí?
—Estaba aquí.
—¿Y ha oído?...
—Todo...
—¡Ah!—exclamó Florestán ocultando el rostro con las manos.
Siguióse un momento de silencio.
Florestán, aunque asombrado al principio, fué poco a poco recobrando su envidiable sangre fría.
—¡Ah, padre mío! No me acuse usted. Todo lo que he hecho ha sido por vanidad, por ambición de figurar en el mundo. Oráculo y regulador de la moda, mi reprobación y mi alabanza eran la suprema ley; era citado, copiado, ensalzado y admirado por la mejor sociedad de París, es decir de toda Europa... del mundo entero. Las mujeres participaban de la admiración general, hasta el punto de que las más hermosas y amables se disputaban el placer de asistir a algunos banquetes de número muy limitado que yo daba, y siempre y en todas partes se hablaba con entusiasmo del gusto exquisito de mis convites... que los millonarios no podían igualar ni eclipsar; en una palabra, he sido lo que se llama *el rey de la moda*.
—Lo comprendo... y estoy seguro de que en presidio inventaría usted una manera de arrastrar la cadena con suprema elegancia... que se haría de *moda* entre los compañeros y se llamaría... *a lo Saint-Remy*—dijo el anciano con sangrienta ironía, y luego añadió:—¡Y Saint-Remy... es MI NOMBRE!...
Y calló en seguida sin variar de postura, apoyada la barba en la palma de la mano.
Fué necesario todo el imperio que Florestán tenía sobre sí mismo para disimular la herida que le causó este terrible sarcasmo.
—Pero no quiero que mi nombre sea deshonrado—añadió el noble anciano.—¿Le espera a usted hasta las tres ese hombre que tiene el pagaré falso?
—Sí, señor, y son ya las dos.
Sentóse el anciano a la mesa de su hijo y escribió lo que sigue:
«Me obligo a pagar, a las diez de la noche de este día, los 25,000 francos que debe mi hijo.

«EL CONDE DE SAINT-REMY.»

—¡Oh, padre mío! ¿Cómo podré...?
—¡Nada me debe usted! ¡He dicho que mi nombre no sería deshonrado... y no lo será!
Y salió del aposento sin dirigir una última mirada a su hijo.

—¡Estoy salvado!...—exclamó Florestán lleno de júbilo.—¡Estoy salvado! —Y luego añadió después de un momento de reflexionar:—Salvado, veremos... Pero de todos modos ya salí del paso... Puede ser que esta noche le confiese *la otra cosa*... Ahora que ha empezado puede ser que no se detenga, y no quiera inutilizar el primer sacrificio por falta del segundo... ¿Pero a qué fin decirle nada? ¿Quién podrá saberlo jamás?... En fin, si nada se descubre me guardaré el dinero que me dé para pagar la última deuda... ¡Qué trabajo me ha costado ablandarlo! ¡¡Vaya un hombre duro como un demonio!! Sus sarcasmos me habían hecho dudar; pero el temor de ver deshonrado su nombre lo decidieron por fin.. Sin duda es mucho menos pobre de lo que aparenta ser. Si tiene a lo menos cien mil francos, mucho debió haber economizado viviendo como vive.

Disponfase a salir el Vizconde, cuando se presentó un criado con un legajo de papeles.

Florestán rompió la cubierta y vió que contenía 25,000 francos en bonos del Tesoro, sin otro aviso.

—¡Día feliz!—exclamó lleno de alborozo.—¡Estoy salvado!... ¡Enteramente salvado!... Me voy a casa del joyero... Pero... ¿quién sabe?... No, esperemos... Nadie puede tener sospechas de mí... y 25,000 francos no son para dar así de manos a boca... ¡Caramba! ¡Qué tonto soy en dudar de mi buena estrella!... Cuando la creo perdida vuelve a presentarse más brillante que nunca... ¿Pero de dónde viene este dinero? Porque no conozco la letra del sobre... Veamos el sello... la cifra... Sí, no hay duda, no me equivoco... una N y una L... ¡Es de Clotilde!...

A las diez de la noche, cuando Florestán regresó satisfecho a su domicilio, se encontró a su padre que le estaba ya aguardando.

—Perdóneme, padre mío, que no haya estado en casa cuando usted llegó, pero...

—¿Ha avisado usted al tenedor del pagaré falso?

—Sí, está abajo esperando.

—Pues que suba.

Florestán tiró del cordón y a la llamada presentóse Boyer, su ayuda de cámara.

—Diga al señor Petit-Jean que puede pasar.

—Cuánto le agradezco a usted, padre mío, que no se haya usted olvidado de su promesa.

—Jamás me olvido de lo que prometo—repuso el noble anciano severamente.

—¡Qué agradecido le estoy! ¡Qué bueno es usted!

—El señor Petit-Jean—anunció el criado, introduciendo a un hombre de baja estatura y de aspecto sórdido y solapado.

—¿Trae usted el pagaré?—preguntó el anciano.

—Aquí está—respondió Petit-Jean, el testafarro de Jaime Ferrand, alargando el documento.

El Conde sacó del bolsillo del chaleco veinticinco billetes de a mil francos y entregándolos a su hijo le ordenó:

—¡Pague usted!

Florestán pagó y tomó el documento con un profundo suspiro de satisfacción.

Petit-Jean metió en una cartera vieja los billetes, y se retiró.

El Conde salió con él de la sala mientras Florestán hacía pedazos el pagaré.

—A lo menos me quedan los veinticinco mil francos que me ha dado Clotilde... ¿Qué tendrá que decir mi padre a Petit-Jean?

El ruido de una cerradura, cuya llave dió dos vueltas, hizo estremecer al Vizconde.

Su padre volvió a entrar en la sala.

El Conde había perdido de todo punto-el color.

—Me parece, padre, que he oído cerrar la puerta de mi gabinete.

—Sí, yo la he cerrado.

—¿Usted? ¿Y para qué?

—Pronto va a saberlo.

El Conde se colocó de manera que su hijo no podía evadirse por la escalera falsa que conducía al piso bajo.

Florestán empezó a observar con sobresalto el aspecto siniestro del Conde, y seguía con desconfianza todos sus movimientos.

Apoderóse de él un vago terror, sin conocer el motivo.

—No me ha engañado usted, que le conste. Estoy persuadido de que volverá usted a las andadas. Ahora se ve libre de acreedores y ha escapado a la cárcel, gracias a la honradez de un padre que pone su honor por encima de todo.

—Pero, ¿cómo puede usted creer, padre mío?—balbuceó el Vizconde.

—No me interrumpa. Usted es incapaz de sentir remordimientos ni de enmendarse. Cuando llegue al final de esa vida licenciosa que lleva, le faltará valor para matarse, porque es usted un cobarde.

De súbito golpearon violentamente la puerta por fuera.

—¿Quién llama?—preguntó el Conde en alta voz.

—¡En nombre de la ley, abrid!

—¿Luego no era esta la única infamia que había cometido usted?

—Sí, señor. ¡Sé lo juro!

—¡En nombre de la ley, abran!

—¿A quién buscan ustedes?—preguntó de nuevo el anciano, pálido como un difunto.

—Soy el comisario de policía; vengo sobre un robo de diamantes de que es acusado el señor de Saint-Remy... y del cual tiene pruebas el joyero Baudoin. Si no abren ustedes me veré en la precisión de echar la puerta abajo.

—¿También ladrón?... No me había equivocado—exclamó el Conde con voz trémula.—He venido a matarte y a fe que no podía llegar más a tiempo.

—¿A matarme?

—Sí. Cese ya tanta ignominia. Traigo dos pistolas. Toma una, y si le falta valor para hacerse justicia, yo sabré imponerla con esta otra.

Después de haber hecho inútiles esfuerzos para desprenderse de su padre, Florestán cayó de espaldas aterrado y pálido como un cadáver.

Por la mirada terrible e inexorable del Conde conoció que no debía esperar ninguna compasión.

—¡Padre!—exclamó.

—¡Es preciso morir!

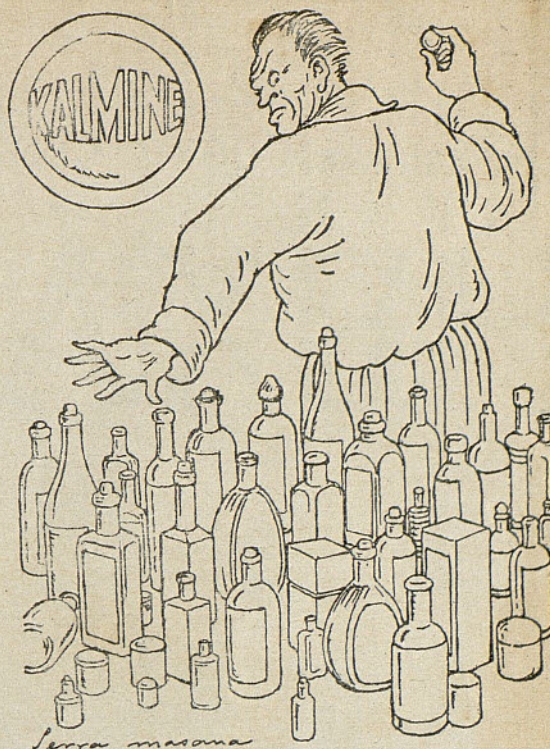
**¡No más drogas
ni potíngues!**

Basta un pequeño sello de

Kalmine

para evitar todo dolor y
obtener salud y bienestar

De venta en todas partes



Depósito general: Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A. Paseo de la Industria, 14
BARCELONA

Conpre usted el segundo número de

**NOVELA POPULAR
CINEMATOGRAFICA**

cuyo título es

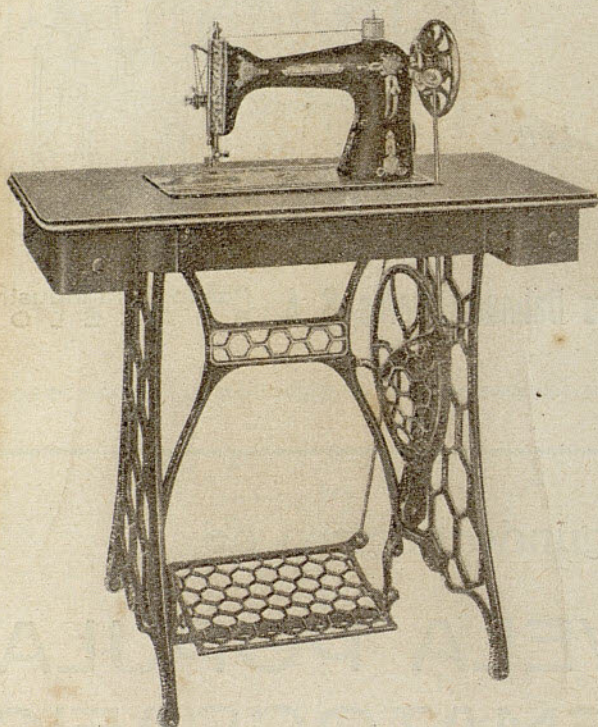
El Sello de Cardí

Preciosa presentacion con un valioso regalo

Precio: **25** céntimos

La más acreditada de las
máquinas BOBINA CENTRAL para coser y bordar

HEXAGON



Más de 25 modelos
de gran perfección

Al contado, 55 duros

A plazos, 65

Modelo H. 23,
máquina Bobina
Central, de pie,
con cubierta y
todos sus
accesorios

BARCELONA:

Al por mayor: J. PUIG DE
ABARIA, Ancha, 8. - Al
por menor: Calle Boque-
ría, 18; calle de San Pa-
blo, 117, bis; calle Con-
sejo Ciento, 336; calle del
Hospital, 92; calle Sans, 3

SABADELL: Salud, 3

GERONA:

Plaza San Francisco, 12

VALENCIA:

Pí y Margall, 14

MADRID:

San Joaquín, 6

The Hexagon Sewing Machine Co.
Ltd.-69, Fleet Street-London, Inglaterra,
es la más poderosa empresa de máquinas
para coser del mundo